

Un 22% de los alumnos de Magisterio que participaron en un sondeo apoyaban a ETA

Un alto porcentaje de los 160 universitarios que participaron en la encuesta cambiaron de opinión tras escuchar el testimonio de víctimas

ANDER BALANZATEGI

SAN SEBASTIÁN. El 13% de los alumnos de la Facultad de Magisterio de la UPV/EHU de Vitoria que han participado en el estudio 'Formación docente para la educación en Ciencias Sociales y una ciudadanía democrática en una sociedad posconflicto—El caso del País Vasco' estarían dispuestos a utilizar la violencia para lograr sus objetivos políticos y un 22% apoya las acciones que realizó ETA por «el bien de los ciudadanos de Euskadi». Asimismo, el 23% de los estudiantes opina que el uso de la violencia no provoca efectos sociales negativos. La muestra se ha realizado este año con 160 alumnos nacidos y residentes en la CAV, por cuatro docentes de la UPV y ha sido publicada en la revista científica en inglés Journal of Social Science Education (JSSE).

Este estudio realiza la encuesta y, a continuación, analiza el efecto que tiene en esos encuestados el programa educativo del Gobierno Vasco Adi-Adian, que lleva los testimonios de las víctimas a las aulas. Tras estas charlas, muchos estudiantes reconocieron que los temas relacionados con la violencia que se ha vivido en Euskadi no se discuten en las escuelas y, si se discute, «se informan desde un punto de vista sesgado». Para profundizar en esta cuestión, según los resultados del sondeo, el 71% de los alumnos no quedó satisfecho con la información relacionada con este pasado violento reciente obtenida en Secundaria y Bachillerato, sintiendo que no sabían demasiado.

Así, según se apunta en el informe, después de escuchar los testimonios, los citados estudiantes de la Escuela de Magisterio «han mostrado más sentimientos de empatía hacia las víctimas de violencia y se han vuelto más tolerantes con otras visiones del mundo, siendo más críticos con sus propias actitudes y pensamientos». En este sentido, rechazaron la violencia como medio para lograr cualquier objetivo social y defendieron procedimientos pacíficos.

Tras los resultados iniciales en los que una minoría apoyaba a ETA, el 90% de los estudiantes afirmó y aceptó que la sociedad vasca es «plural con diferentes visiones, creencias y sistemas de valores que debemos respetar». Así,



Virginia L. de Maturana, Enrique Giménez, María Jiménez y Raúl López Romo, ayer en el XXI Seminario organizado por la Fundación Fernando Buesa.

LAS CIFRAS

90%
acepta que la sociedad vasca es «plural con diferentes visiones, creencias y sistemas de valores que debemos respetar»

80%
se definen como tolerantes ya que «respetan las ideas y decisiones de los demás a pesar de que ellos no piensan lo mismo»

71%
de los alumnos no quedó satisfecho con la información relacionada con este pasado violento reciente obtenida en Secundaria y Bachillerato.

90%
de los estudiantes coinciden en que la participación de las víctimas en las aulas es propicia para una ciudadanía democrática y evitar la violencia.

LAS CLAVES

CAMBIO DE VISIÓN
Tras esta experiencia los jóvenes rechazaron la violencia como medio para lograr cualquier objetivo

el 80% de los alumnos se definieron como tolerantes, ya que «respetan las ideas y decisiones de los demás a pesar de que ellos no piensan lo mismo».

Cabe destacar que todos los universitarios encuestados reconocieron «la importancia de tomar

SISTEMA EDUCATIVO
Los alumnos creen que estos métodos son mejores porque «movilizan sus sentimientos»

conciencia del sufrimiento de las víctimas para la construcción de una sociedad democrática», y que 9 de cada 10 coincidieron con la participación de las víctimas en el sistema educativo como medio para evitar la violencia.

El historiador Raúl López Romo,

Buesa pide a EH Bildu «un reproche ético y moral sobre la violencia»

«Mientras los líderes de EH Bildu no sean capaces de sentir y expresar públicamente el reproche ético y moral sobre la justificación del recurso a la violencia, no podremos empezar a fijar las bases sólidas de una convivencia sana, en paz y libertad». Así de contundente se manifestó el jueves Marta Buesa en la apertura del XXI Seminario organizado por la Fundación Fernando Buesa y el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda bajo el título 'Aquellos mitos con los que mataron. Valores, democracia y terrorismo'. Además, recordó que el terrorismo «ataca no solo supuso un ataque a las personas, fue un ataque a los derechos humanos y a los valores esenciales».

que citó este estudio ayer en una de las ponencias del XXI Seminario de la Fundación Buesa, considera que «la cuestión de la violencia política tiene que tener un peso propio en la asignatura de Historia». A día de hoy, recuerda, «no hay referencia de nuestro terro-

rismo en los planes de estudio, mientras que otros como el franquismo o la violencia machista sí lo tienen». Además, cree que «el testimonio de las víctimas ayudaría mucho», ya que todavía este es un tema tabú, algo incómodo de contar».

«Afan por la Historia»
El citado trabajo, realizado por los profesores de la UPV Arizta Sáenz del Castillo Velasco, Joseba Iñaki Arregi-Ortue, Joseba Jon Longarte Arriola y Leire Agirreazkuenaga Onaindia, trata de integrar «los relatos de las víctimas como herramienta para conocer más el pasado reciente y aumentar el afán por la Historia». Según las conclusiones que han obtenido tras las encuestas, «casi todos los estudiantes se alegraron de la contribución de las víctimas y subrayaron la necesidad de incorporarla al sistema educativo». Además, los universitarios creen que este método de aprendizaje es más propicio ya que «movilizaban sus sentimientos con mayor facilidad».

De los 160 estudiantes que han participado en el sondeo, el 44% de ellos tenía 18 años cuando se realizó la investigación. El 33% tenía 19, el 12% tenía 20 y el resto, 21 y 22 años. En cuanto al género de los alumnos, el 57% eran hombres, mientras que el 43% eran mujeres.

Los testimonios de víctimas llegan a 34.000 estudiantes vascos

JESÚS J. HERNÁNDEZ

SAN SEBASTIÁN. La viceconsejera de Educación del Gobierno Vasco, María Begoña Pedrosa, calculó ayer que 34.000 alumnos vascos de ESO y Bachillerato han escuchado en primera persona el testimonio de víctimas del terrorismo en las aulas. Es la cifra, que Pedrosa calificó como «significativa», del programa 'Adi-adián', que lleva también a los colegios e institutos a personas que sufrieron violencia política. Pedrosa concretó el dato durante la segunda jornada de 'Aquellos mitos con los que mataron. Valores, democracia y terrorismo', el seminario que la Fundación Fernando Buesa ha organizado esta semana en Vitoria junto al Instituto de Historia Social Valentín de Foronda.

Pedrosa recordó que 'Adi-adián' empezó en el curso 2013-2014 y agradeció el trabajo de la treintena de víctimas que han participado en un programa «que se ha llevado a cabo con mucho mimo y esfuerzo». También valoró que el plan concita «la satisfacción» de la mayoría de los participantes. En los docentes «hay un efecto catalizador y nos dicen que ayuda a su alumnado a ponerse en el otro lado y desarrollar su empatía», según Pedrosa, que citó un informe de valoración que ha realizado el Gobierno Vasco. «Los propios alumnos aseguran que les ha conmovido y les ha hecho reflexionar», añadió la responsable del Ejecutivo.



El lehendakari Urkullu y Juan Luis Ibarra, en la apertura del año judicial de 2018. LUIS TEJIDO/EFE

Urkullu tacha de «impresentable» la reacción de Ibarra a las críticas de las sentencias contra el euskera

El lehendakari responde a las manifestaciones del expresidente del TSJJPV donde las comparaba a las «campanas del MLNV»

FERNANDO SEGURA

SAN SEBASTIÁN. Era de esperar. Las manifestaciones del expresidente del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco, Pedro Ibarra, en las que comparó las críticas a las sentencias sobre el

euskera con las «campanas del MLNV» provocaron ayer una contundente reacción de Iñigo Urkullu, quien las calificó de «impresentables».

Urkullu contestó a Ibarra en unas declaraciones a los medios de comunicación tras una visita a una empresa en Miñano. El lehendakari lamentó que se pretenda «vincular el euskera con la socialización del sufrimiento que ha sufrido este pueblo. Vincular el euskera precisamente, que es la lengua de todos los vascos, sea-

mos nacionalistas o no nacionalistas, me parece impresentable». Urkullu añadió que cada uno «se retrata» con sus afirmaciones.

Entre las críticas a los jueces a las que aludió el presidente del TSJJPV se encontraban las que realizó el propio lehendakari y miembros de su Gobierno la semana pasada tras las repetidas sentencias —las últimas llevan la firma del juez Luis Garrido— en relación con la normalización y el fomento del euskera en la Administración pública, después de

que la Justicia diese la razón a sendos recursos de Vox y PP, y anulase varios artículos de la normativa sobre el uso de la lengua en los ayuntamientos.

Urkullu lamentó «la falta de sensibilidad» de los magistrados y subrayó que, como consecuencia del proceso de minorización del euskera, esta lengua «no está en igualdad de condiciones» con el castellano y esa es la razón por la que se pretenda superar paulatinamente esa situación diglósica. El PNV por su parte llamó a su militancia a «movilizarse en defensa del euskera».

Defensa de los jueces

Ante estas actitudes Ibarra, que fue sustituido el año pasado al frente del TSJJPV por el donostiarra Iñaki Subijana, aprovechó el jueves su intervención en un acto de la Fundación Buesa para defender a sus compañeros magistrados y lamentar las acusaciones de que se está produciendo una «ofensiva judicial contra el euskera».

El expresidente del Superior vasco no ocultó su malestar con el Gobierno Vasco y con el acto convocado el pasado 13 de julio frente a la sede del TSJJPV en Bilbao. Una convocatoria en la que, recordó, «71 alcaldes electos por las formaciones políticas de PNV y EH Bildu se congregaban, makilas de mando en alto» para lanzar duros ataques contra el Poder Judicial. Esta movilización fue encabezada por los alcaldes de Bilbao y San Sebastián, Juan Mari Aburto y Eneko Goia.

Ibarra no solo defendió la corrección de las normas jurídicas, sino que comparó las críticas que han recibido con la estrategia que la izquierda abertzale lanzó a finales de los noventa contra la judicatura vasca. «Se detecta el eco sostenido de otras intensas campañas de deslegitimación social lideradas por el MLNV en el marco de la socialización del sufrimiento», remachó Ibarra.

Nación para cuatro años

KEPA AULESTIA



Una de las demandas que laten entre los objetivos del independentismo catalán es que en el frontispicio de lo que resulte de las negociaciones para la investidura de Pedro Sánchez aparezca el reconocimiento de Cataluña como nación. No solo como nacionalidad, tal cual recoge el artículo 2 de la Constitución. Una demanda que ha hecho suya esta misma semana el presidente del EBB, Andoni Ortuzar, también para Euskadi.

El Estatut de 2006 introdujo el concepto nación en su preámbulo, señalando: «El Parlamento de Cataluña, recogiendo el sentimiento y la voluntad de la ciudadanía de Cataluña, ha definido de forma ampliamente mayoritaria a Cataluña como nación». El tono descriptivo de la aseveración daba cuenta de la cautela con la que se mentaba. La sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut, de junio de 2010, consideró el término nación «extraordinariamente pro-

teico», asumiendo que se emplease para hablar de «una realidad cultural, histórica, lingüística, sociológica y hasta religiosa». Pero concluyendo que «la nación que aquí importa es única y exclusivamente la nación en sentido jurídico-constitucional. Y en ese específico sentido la Constitución no conoce otra que la Nación española». El propio Consejo Consultivo de la Generalitat había sido muy claro al defender la presencia del término nación en el preámbulo del Estatut, «mientras no se vincule» con «Estado» o «soberanía».

Quizá porque aún se mantenga el eco de esas palabras, quizá porque —como ocurre tantas veces con la identidad nacional— Puigdemont y otros lleven ya seis años recreando la catalanidad desde el exilio, en medio de las negociaciones ha surgido la

idea de la «minoría nacional». La ha echado a rodar Junts. Como si a alguien se le hubiese ocurrido hacer tabla rasa de que la Generalitat se remonta al siglo XIV, según su propio relato vindicativo. O hubiera encontrado en la extensión de la lengua catalana dentro y fuera de España el enganche definitivo para sortear las estrecheces constitucionales. Hasta una narrativa de catalanes errantes y sojuzgados.

El carácter «proteico» —cambiante— del término nación lo asimila al de nacionalidad. También cuando se habla de minoría nacional. Pero es comprensible que el nacionalismo se incline por él. Tanto para distinguirse en autenticidad respecto a otras opciones políticas en competencia, como para diferenciar la propia comunidad —en este caso Euskadi o Cataluña— respecto a

otras autonomías. Por lo que tampoco le hace especial gracia eso de «una nación de naciones». Aunque no nos encontramos en medio de un nuevo proceso constituyente. Ni siquiera en medio de una reforma estatutaria. Nos encontramos solo en puertas de una eventual investidura. Si acaso en la ilusión de que cualquier señal de reconocimiento de Euskadi o de Cataluña como nación podría acercarnos un poco más al ejercicio del derecho de autodeterminación, dejando de lado la advertencia del Consejo Consultivo de la Generalitat. Solo que esa señal podría llevar únicamente la firma del candidato socialista a la presidencia del Gobierno, no la del Presidente. Y a lo sumo tendría una vigencia sin valor jurídico de cuatro años. No haría que los vascos fuésemos más nación.